

Cura Maravillosa en la Capilla

del Carmelo de Lisieux, durante la Santa Comunión

Chichebovilla (Calvados)
Junio 24, 1930.

Reverenda Madre Superiora,

Para obedecer al consejo del Padre Cura, y en vista del próximo Congreso Eucarístico de Caen, creo ser mi deber de informar a V. de la gracia excepcional que el Señor me concedió en su divino sacramento del amor, por la interacción de Santa Teresita del Niño Jesús, en la capilla del Carmelo de Lisieux, el sábado 3 de Mayo pasado.

Hasta fines de Marzo, llamé al médico, porque en estos días me habían empezado unos dolores terribles en los intestinos; me declaró atacado de apendicitis aguda. Sin embargo creyó que podría curarme sin operación y me sometió a tratamiento de largo tiempo: durante diez y nueve días no tomé mas que una pequeña cantidad de agua o de leche cada tres horas, lo que me causó una gran debilidad. Para contrarrestar las crisis, tuve necesidad de aplicar continuamente hielo en el abdomen. El doctor también me dió varias inyecciones de aceite alcanforado para reanimarme un poco, pero éstas no me disminuyeron el dolor, puesto que las funciones internas se habían paralizado. El médico probó todos los

remedios, pero sin resultado: por fin, el 30 de abril, declaró ser necesario una operación que sola, según el, podía curarme. Entonces se formó un absceso en la parte endolorida, con amenaza de peritonitis. Estando demasiado débil para sufrir la operación, pedí el favor de postergarla hasta el lunes 5 de mayo.

Desde el principio de mi enfermedad, tuve la intención de acudir a los pies de Santa Teresita, en que tanto confiaba. Pero el médico declaró ser urgente la operación. Entonces prometí ir a la capilla del Carmelo antes de entrar en el hospital, o sea el sábado, para recibir allí la santa Comunión en honor de la gran santa. Debo confesar que mi confianza en Santa Teresita era ilimitada: me curaría sin duda alguna. Así pues, el sábado, 3 de mayo, me hice transportar en auto a Lisieux por el Señor Eugenio Lemoine, y me acompañaron mi marido y mi hermana. Mis dolores ya se habían calmado un tanto; bajando del auto, anduve a pie y entré en la capilla del Carmelo; oí la misa y, a la Comunión, asistida de mi hermana, me acerqué a la santa Mesa. Pues, en aquel mismo instante de recibir la Santa Comunión, sentí un dolor atroz en el absceso, lo que por poco me hizo dar un grito involuntario. Du-

rante unos cuatro minutos, me sentí incapaz de levantarme y me era imposible apartarme del comulgatorio. Después, como se calmó el dolor, volví a mi sitio en la capilla acompañada de mi hermana. Pocos momentos después fui al chasco de la Santa; allí otra vez me atacó el mismo dolor agudo, pero algo menos fuerte que la primera vez: fué el último; desde aquel momento no he sufrido más.

Como durante las cinco últimas semanas no había tomado nada, comí en aquel día un poco de carne de cornejo, bebí una tasa de leche, y no sentí ninguna molestia. Por la tarde, devolví el absceso que había pasado por los intestinos. Ya no había necesidad más de operarme. El Señor y la Santa se habían encargado de hacerlo.

Dos días después, encontrándome completamente curada, mandé llamar al médico; cuando llegó, no pudo esconder su sorpresa al encontrar ninguna huella de apendicitis. Desde entonces me siento perfectamente buena y cumplo sin fatiga todos mis deberes de madre de familia.

¡Bendito sea Dios! ¡Alabada sea Santa Teresita! ¡Cuántas gracias les he ofrecido por un favor tan insigne! Ya tenía mucha confianza en la Santa, pero

ahora más que nunca confío en ella; y mi deseo más vivo es demostrarla mi gratitud por una vida de buena cristiana.

Terminando, Reverenda Madre, si V. lo cree útil, permito la publicación de mi cura y de mi nombre, para que los lectores sientan también aumentar su fe en el poder de la intercesión de Santa Teresita del Niño Jesus.

Germaine Piednoir,
esposa de Marcel Marie.

—+—

Yo, firmando aquí abajo, Cura parroco, certifico haber visto a la Señora Marcel Marie muy enferma; haberla visitado y confesado el viernes 2 de mayo por la tarde, para que recibiera la santa Comunión por la mañana siguiente, sábado día 3 de mayo en la capilla del Carmelo de Lisieux. Certifico haberla visto otra vez el lunes 5 de mayo por la tarde, pareciendo ella completamente curada, y hoy día, domingo 22 de junio, dicha Señora anda y trabaja, gozando de perfecta salud como si nunca hubiera estado enferma.

L. Leonardo,
Cura parroco de
Chichebovilla Calvos

